



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Problemas de la traducción y de la crítica en Walter Benjamin: intersecciones entre la teoría del lenguaje y la idea de arte

Constanza Abeillé¹

Resumen:

En la teoría benjaminiana del lenguaje y en la definición de “idea de arte” del romanticismo alemán habría un espacio de contingencia entre dos polos conceptuales: por un lado “el absoluto” (lo general o esencial) y por otro lado lo “objetual” (lo particular o la expresión por medio de la forma).

Dentro del primero, podríamos tomar la definición que hace Walter Benjamin del lenguaje como *expresión* del contenido espiritual de las cosas, en conjunto con la definición de “idea de arte” de los románticos en tanto medio de *reflexión* de las formas particulares en una forma absoluta del arte. En consecuencia, las lenguas particulares serían al lenguaje universal lo que las obras de arte a la idea de arte, es decir, manifestaciones fragmentarias de una totalidad esencial.

Desde la teoría romántica del arte, habría con respecto al anterior axioma un desvío sustancial (en el mismo punto que Benjamin hiciera una crítica al romanticismo). En el caso de las obras de arte, la “romantización” (en términos de Novalis), la crítica como medio de reflexión y la ironía (como destrucción deliberada de la forma) permitirían a la obra singular dar un salto de su finitud a la infinitud del absoluto.

Puesto que el planteo benjaminiano pretendería superar la teoría romántica de la *reflexión*, Benjamin haría uso de sus postulados sobre la filosofía del lenguaje para renovar las perspectivas de análisis de la obra de arte.

¹ Universidad de Buenos Aires.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Problemas de la traducción y de la crítica en Walter Benjamin: intersecciones entre la teoría del lenguaje y la idea de arte

INTRODUCCIÓN

En 1918 Walter Benjamin concluye su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Berna (Suiza), en la que describe los problemas de la crítica de arte en el Romanticismo alemán. Para este trabajo Benjamin propone un enfoque filosófico del arte o, en palabras suyas, intenta desarrollar una “investigación de la historia de los problemas de la crítica de arte a lo largo de sus transformaciones”².

En este texto, W. Benjamin analiza el concepto romántico de *reflexión* vinculándolo en principio al concepto de posición, expuesto por Fichte en la Doctrina de la Ciencia (*Wissenschaftslehre*, 1794)³. De acuerdo a los postulados románticos existe otro modo de conocer reflexivo que es también inmediato como el de la intuición pero que constituye a la vez un acto de conocimiento como el pensar mediato del contenido de la ciencia: su centro reflexivo no es como en Fichte el *Yo* sino el *Arte*. En consecuencia, el conocimiento en el medio de reflexión del arte es para el pensamiento romántico tarea de la crítica de arte⁴.

Una obra de arte es criticada por medio de tres operaciones diferentes: en su tendencia inmanente, en la exposición de sus relaciones con todas las demás obras y, en último término, con respecto a la idea de arte (el absoluto del arte producto de la continuidad de las formas artísticas).

Dentro de este sistema de lectura crítico-reflexivo encontramos el procedimiento de traducción de un texto literario. Benjamin señala también que “fueron los románticos

² Benjamin, Walter, “El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán”. En: Walter Benjamin, *Obras* libro I, vol. 1, Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser (eds., 1989), Trad. Alfredo Brotons Muñoz, Abada, Madrid, 2006, p. 13

³ “esa limitación de la infinita actividad de poner es por tanto la condición de posibilidad de la reflexión”. *Ibidem*, p. 27

⁴ El fenómeno de la autoconciencia reflexiva no remite a un yo [*Ich*], como ocurría en el caso de Fichte: para los románticos la reflexión parte de un “sí mismo” [*Selbst*] y remite al propio pensamiento. En tanto sí mismos, los objetos y las obras de arte también son centros de reflexión. La crítica, entonces, es equiparada a un “experimento” mediante el cual se activa o potencia un *autoconocimiento* de la obra que permite un “incremento” por el cual su propia autoconciencia puede alcanzar otra autoconciencia: dos centros reflexivos, como un hombre y una cosa, pueden traspasarse recíprocamente en el médium de la reflexión. El conocimiento no es más que esa “conexión inmanente en el absoluto”. Abadi, Florencia, “La teoría de la crítica de arte: la lectura de Benjamin del romanticismo alemán”. En: *Boletín de Estética (CIF)*, Nro. 12, Buenos Aires, noviembre 2009.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los primeros que tuvieron una visión de la vida de las obras, de la cual la traducción es la prueba suprema”⁵. Según él “la traducción es ante todo una forma y para comprenderla hay que volver al original”⁶. De esta manera la traducción trazaría una línea de unión con la obra literaria (brota de la “supervivencia” del original) y consolidaría, a la vez, un nexo (un “parentesco suprahistórico) entre dos lenguas. En la teoría benjaminiana del lenguaje, la lengua es la esencia espiritual de las cosas y por lo tanto, las diferencias de las lenguas son sólo diferencias de medios, es decir, las palabras son superdenominaciones de un lenguaje primario y absoluto, la palabra de Dios.

El problema de la traducción constituye así un puente entre la teoría romántica del arte (a través de la lectura que realiza el propio Benjamin) y la teoría benjaminiana del lenguaje. En el presente trabajo nos proponemos abordar esta tríada conceptual en su teorización particular y en los cruces que establecen entre teorías filosófico-estéticas y de filosofía del lenguaje con el objeto de argumentar nuestra hipótesis que sugiere que la teoría del lenguaje propuesta por W. Benjamin encuentra un fuerte punto de apoyo conceptual en la teoría romántica de la reflexión y sobre todo en las ideas que los románticos expusieron sobre la naturaleza del fragmento (como manifestaciones del absoluto).

PRIMERA PARTE: La teoría romántica de la crítica de arte en Benjamin.

1.1 La tarea de la crítica de arte

El verbo “romantizar” (Novalis) es utilizado para caracterizar el procedimiento de la crítica de arte que lleva, por medio de la reflexión, al autoconocimiento. Define Novalis la tarea crítica: “el verdadero lector debe ser el autor ampliado. Es la instancia superior que recibe el caso ya preelaborado por la instancia inferior”⁷. Benjamin completa la definición utilizando el vocablo “experimento”. De esta manera, la crítica experimenta con la obra de arte analizando su disposición inmanente pero vinculándola también con un contexto más amplio, el universo de todas las demás obras de arte. En consecuencia podemos señalar dos movimientos característicos de la tarea crítico-

⁵ Benjamin, Walter, Op. Cit 1

⁶ Benjamin, Walter., “La tarea del traductor”. En *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971.

⁷ Benjamin, Walter, Op. Cit 1



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

reflexiva: uno hacia el interior y otro que se desenvuelve o se despliega hacia el exterior de la obra.

Para comprender mejor el concepto romántico de reflexión, W. Benjamin busca primeramente el parentesco con la teoría fichteana del conocimiento. En la *Doctrina de la Ciencia* (1794), Fichte describe el procedimiento de la siguiente manera:

- el Yo se pone (A)
- en la imaginación se contrapone un no-yo (B)
- el no-yo (B) infinito limita al yo (A) determinado (el sujeto)

Se produce entonces un juego de espejos operado por la imaginación representante por medio de la cual el yo se consume y se rellena teóricamente mediante representaciones. Esta limitación de la infinita actividad de poner es la condición de posibilidad de la reflexión. El autoconocimiento está siempre limitado en Fichte por ese no-yo que proviene del exterior y por este motivo la posición en Fichte es un proceso infinito.

W. Benjamin deja ver con claridad cómo los románticos partieron de la hipótesis fichteana para elaborar su teoría de la reflexión, pero sobre todo le interesa destacar de la perspectiva romántica la liberación del yo y de la creación artística de los límites impuestos por ese no yo conformado por un sistema de reglas estables.

Por un lado la reflexión romántica convierte al arte en la vía privilegiada de conocimiento, puesto que complementa el pensar inmediato de los sentidos con el pensar mediato de la razón. En este sentido, el arte operaría como el mundo en un plano de analogía.

Pero, por otro lado, hay algo aun más importante en la naturaleza del arte tal y como lo entiende el romanticismo (esto que Fichte no creía factible en su teoría del conocimiento): la determinación exterior (la limitación del no-yo, del medio de las formas) puede ser subvertida. Para los románticos esta operación tiene su fundamento en la teoría de la ironía. Es precisamente en este punto que Benjamin encuentra la mayor riqueza de los románticos: fueron los primeros en proponer un formalismo adogmático o liberal y la ironización de la forma de exposición es “la tempestad que alza el velo ante el orden trascendental del arte, y descubre a éste y en su seno la subsistencia inmediata de la obra en tanto que misterio”⁸.

⁸ Benjamin, Walter, Op. Cit 1, p. 86



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

1.2 La idea de arte

Walter Benjamin describe al concepto romántico de “idea de arte” como un continuo de formas, un medio en el que “todas las formas de exposición conectan constantemente, pasan de unas a otras y se unifican en la forma absoluta del arte, la cual es idéntica a la idea de arte”⁹. Como todo universo autónomo, el arte tiene también sus propias leyes intrínsecas y sus propios subconjuntos de obras. Así, la suma de los poemas escritos constituye una unidad orgánica dentro de la poesía. Lo que destaca Benjamin de las teorías románticas es que hasta ese momento ningún poeta había tomado conciencia de esta autonomía del sistema, por lo cual los románticos promueven el ejercicio de la metapoética, de la reflexión sobre ese continuo de formas que constituye el absoluto del arte.

A diferencia de la poesía, la novela tiene una “autolimitación reflexiva” pues carece de lazos o reglas externas. Está limitada por sí misma y es un sistema en sí misma. Por este motivo los románticos creen que la novela es la poesía (en prosa) más espiritual. Afirma Benjamin: “la concepción de la idea de la poesía como prosa determina toda la filosofía romántica del arte”¹⁰.

En conclusión, el concepto de “idea de arte” es para los románticos la explicación de la fuente originaria del arte a partir del devenir o movimiento creador a través de las formas, sólo aprensible por medio de la producción crítica.

SEGUNDA PARTE: Los problemas del lenguaje y de la traducción. Vínculos entre Benjamin y los románticos.

2.1 La traducción como forma

En “La tarea del traductor”, Walter Benjamin describe la traducción de un texto literario primeramente como forma. La naturaleza de esta forma es ser siempre derivada. La traducción es siempre eco del original y brota de su “supervivencia” puesto que su nacimiento es posterior.

Dice Benjamin sobre la traducción:

⁹ Benjamin, Walter, Op. Cit. 1, p. 87

¹⁰ Ibidem, p. 101



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Mientras la intención de un autor es natural, primitiva e intuitiva, la del traductor es derivada, ideológica y definitiva”¹¹

Es en este sentido que la traducción puede acercarse a la tarea de la crítica. No en vano se han ocupado también los románticos de estudiarla. La traducción es una sobreescritura, un relieve impreso sobre el texto original que intenta por todos los medios conservar los límites formales y de contenido del original pero que siempre se encuentra en un acercamiento infinito (jamás se superponen). Esta órbita de cercanía que traza la traducción con respecto al original encuentra la limitación fundamental en el lenguaje, en el trasbordo a un idioma diferente.

Pero es también en esta imposibilidad de la traducción en la imitación del original que radica sin embargo la riqueza del método: es en la traducción adonde podemos apreciar con claridad la naturaleza inacabada de las lenguas, la singularidad de cada lengua y los desiertos o vacíos de intraductibilidad.

Aquí se encuentra el germen de la tesis benjaminiana del lenguaje: las lenguas particulares son incompletas tomadas aisladamente. En palabras de Benjamin: “La traducción sirve pues para poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí. No puede revelar ni crear por si misma esta relación íntima, pero sí puede representarla, realizándola en una forma embrionaria e intensiva”¹². Operando del mismo modo que el fragmento en el concepto romántico del arte, estas manifestaciones aisladas e incompletas de las lenguas proyectadas al plano conjunto (al sistema integrado de las lenguas) serían la posibilidad de conocimiento de la totalidad. Esto mismo encuentran Nancy y Lacoue Labarthe de interesante en la teoría romántica del fragmento: a pesar del discurso sobre la inacabada (si no imposible) autoconcepción del Sujeto, la literatura y la filosofía continuarían funcionando, a pesar de todo, como un “sistema”.¹³

Lo que destaca W. Benjamin de la traducción es su “deseo vehemente de completar el lenguaje” puesto que toda lengua siempre deja algo imposible de traducir,

¹¹ Benjamin, Walter, Op. Cit. 5

¹² Ibidem

¹³ Nancy, Jean Luc y Lacoue-Labarthe, Philippe, *The literary absolute: the theory of literature in german romanticism*. Nueva York: State University of New York Press, 1988.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que se traslada como simbolizante al plano lingüístico determinado (el plano de la traducción) y es simbolizado luego por las formas particulares de cada lengua.

En el texto “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” Benjamin sostiene que “para el conocimiento de las formas artísticas es válida la tentativa de concebirlas a todas como lenguas”¹⁴. Y al igual que la lengua dominante, el arte en tanto expresión se relaciona con una esencia inmediata e infinita, jamás determinada o medida desde el exterior. Esa esencia lingüística es, según Benjamin, el nombre que es a la vez, esencia del hombre en comunicación. En consecuencia, el hombre es quien nombra, quien otorga un nombre a las cosas que se comunican a través suyo.

A diferencia de las cosas que se comunican a través de la materia (puesto que son mudas, carecen de sonido), el hombre dispone por medio del lenguaje de una comunidad espiritual con las cosas. Su lenguaje es simbólico.

En el mismo texto sobre el lenguaje Benjamin precisa un poco más la relación entre las lenguas particulares con ese otro lenguaje absoluto que subyace a toda diversidad lingüística. Para él el “nombre” ya no comunica nada pero es en él que la lengua se comunica absolutamente. Al salir el hombre de “la pura lengua del nombre”, hace de la lengua un “medio” que deriva en la “pluralidad de las lenguas”. La comunicación cae así en el abismo de la charla y pierde todo trazo de profunda significación. La caída en el abismo es para Benjamin esa misma caída del hombre en el pecado por la que Dios le ha negado el acceso a la verdad, pues en principio le ha negado el acceso al lenguaje del verbo creador, el lenguaje de Dios. López de Lizaga¹⁵ sostiene que Benjamin se reapropia del motivo de la intuición intelectual del idealismo alemán a través de su teoría del lenguaje: “así como en el idealismo trascendental el entendimiento no crea su objeto, sino que sólo lo conoce como algo exterior y condenado a permanecer incognoscible tal como es en sí, así los nombres de las cosas sólo son nombres propios en la palabra de Dios que los crea al tiempo que los nombra, quedando el lenguaje humano reducido a la condición de una *traducción*”.

Esta teoría de Benjamin sobre el lenguaje y la traducción está, a su vez, visiblemente influenciada por los románticos y su teoría del fragmento y de la

¹⁴ Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En: Walter Benjamin, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1986.

¹⁵ López de Lizaga, José Luis, “Walter Benjamin y los dos paradigmas de la teoría crítica”. En *Nexo*, Revista de Filosofía, Núm. 3, Madrid, 2005, pp. 11-31



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

incompletitud. Como tal, la postura romántica propone un cuestionamiento doble de la naturaleza del sistema: por un lado la problematización de la forma (el fragmento como forma sin forma o sin límites formales) y, por otro lado, la pregunta por la auto-producción (o auto-formación del Yo centrado en sí mismo)¹⁶.

Como la poesía romántica en el famoso fragmento del *Athenaeum*, el lenguaje es también un sistema o un organismo vivo que se encuentra “permanentemente en un desarrollo que nunca se llega a completar”¹⁷. Es en la diversidad de formas lingüísticas y en el movimiento de aniquilación de la ironía en el arte (“el modo en que todo sobrevive elevándose por encima de todas las limitaciones”¹⁸) que está latente ese encuentro con la divinidad, con el absoluto de las formas que no es visible al sujeto si no en su escisión, en su fragmentación. En otras palabras: la verdad o el conocimiento del absoluto es revelado en la limitación o en la finitud de la expresión: “el continuo cambio generado en sí mismo de dos pensamientos en conflicto”¹⁹.

Conclusiones

En el presente trabajo intentamos dar cuenta del abordaje que hace Benjamin del concepto romántico de crítica de arte y de su teoría de la reflexión para demostrar que allí ya se encontraban las raíces de su teoría del lenguaje.

En consecuencia, creemos que el elemento común de ambas teorías (la de los románticos sobre la crítica de arte y la idea de arte y la de Benjamin sobre la traducción y el lenguaje) es la concepción de la “forma” y del continuo de formas como revelación de la unidad subyacente, la idea de arte o el lenguaje universal.

El formalismo liberal que destaca Benjamin en los románticos consiste en que el sujeto hable a través de las formas, que opere de manera crítica con los elementos formativos para encontrar allí nuevas salidas a los convencionalismos artificiales que, podríamos decir, obstruyen la conexión con el absoluto.

De manera similar, la traducción es un proceso por medio del cual podemos acceder al conocimiento del lenguaje universal. Por medio de la tarea comparativa, facilitada por la traducción, de dos idiomas distintos, queda en primer plano la

¹⁶ Nancy y Lacoue-Labarthe, Op. Cit.

¹⁷ Fragmento del *Athenaeum* Número 116, p. 16.

¹⁸ *Kritische Fragmente*, *Lyceum* Número 42, p. 242.

¹⁹ Fragmento del *Athenaeum* Número 121, p. 17.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

naturaleza incompleta de las lenguas. Desde otra perspectiva “traducir” también implica “imitar” el lenguaje propio de las cosas por medio del lenguaje humano.

Finalmente, tanto en Benjamin (sobre todo en su primera etapa idealista-mesiánica) como en los románticos se presenta con fuerza el concepto de divinidad. Dios es dueño de lo absoluto, de la infinitud, de la idea. De él está separado el hombre, y perdido en la diversidad debe encontrar los medios para acceder a ese conocimiento. Los románticos fueron los primeros en instaurar la filosofía del arte como fuente y medio para el conocimiento de las verdades trascendentales. En el caso de Benjamin, es la filosofía del lenguaje la que le permite desarrollar una teoría espiritual de la comunicación en la que el destinatario último no es el hombre sino Dios.

Bibliografía

Abadi, Florencia, “La teoría de la crítica de arte: la lectura de Benjamin del romanticismo alemán”. En: Boletín de Estética (CIF), Nro. 12, Buenos Aires, noviembre 2009.

Benjamin, Walter., “La tarea del traductor”. En *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971.

Benjamin, Walter, “El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán”. En: Walter Benjamin, *Obras* libro I, vol. 1, Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser (eds., 1989), Trad. Alfredo Brotons Muñoz, Abada, Madrid, 2006

Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En: Walter benjamin, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Planeta de Agostini, Barcelona, 1986.

Kramer, S., *Walter Benjamin zur Einführung*, Junius, Hamburg, 2003.

López de Lizaga, José Luis. “Walter Benjamin y los dos paradigmas de la teoría crítica”. *Nexo*, Revista de Filosofía, Núm. 3, Madrid, 2005, pp. 11-31

Nancy, Jean Luc y Lacoue-Labarthe, Philippe, *The literary absolute: the theory of literature in german romanticism*. State university of new york press, NY, 1988.

Pulliero, Marino, *Le desir d'authenticité. Walter Benjamin et l'héritage de la Bildung allemande*, Paris, Bayard, 2005.

Schlegel, F, A. Schlegel, F. Schleiermacher, Novalis, *Poética de la infinitud. Ensayos*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sobre el romanticismo alemán. Fragmentos del Athenaeum. Trad. B. Onetto Muñoz.
Santiago de Chile: Intemperie/Palinodia, 2005.

Schlegel, Friedrich, *Kritische Schriften und Fragmente* (E. Behler y H. Eichner, eds).
Paderborn: Schönningh, 1988. Tomo II.

Tackels, Bruno, *Walter Benjamin: une vie dans les textes*. Actes Sud, 2009